

SOSA, Jesualdo. (2019). *La expresión creadora del niño*. Montevideo: Universidad de la República, Administración Nacional de Educación Pública, 403 pp. ISBN: 978-9974-0-1107-6.

La reedición del clásico de la educación uruguaya *La expresión creadora del niño* (1950) del maestro, pedagogo y escritor uruguayo Jesualdo Sosa (1905-1982) conforma el tercer volumen de la Colección Pedagogía Nacional. Un esfuerzo de recuperación de las principales obras de la pedagogía crítica uruguaya y referente histórico de la pedagogía latinoamericana. Prolífica, multifacética y profundamente crítica es la obra literaria que hereda Jesualdo Sosa. La postura con que expone sus teorías e ideas está basada en una mirada profunda sobre los problemas intrínsecos y extrínsecos de la práctica docente, una mirada que le lleva a la ruptura de los términos absolutos apelando pedagógica, filosófica y estéticamente por la libertad creadora del niño. Una postura y propuesta que extrae de su experiencia docente como maestro de escuela rural, centrada en las particularidades de la infancia inmersa en la realidad socioeducativa donde se desarrolla y en la ruptura entre la teoría y la realidad práctica.

Esta nueva reedición está reestructurada en dieciséis capítulos, de los cuales el primero de ellos. «Pedagogía y Pensamiento crítico», recoge, a través de la pluma de Nancy Carbajal, el período en que la dictadura cívico-militar ensombreció el pensamiento crítico de la pedagogía uruguaya, desviando el interés hacia afuera, es decir, a la rica producción literaria de la época que se producía en el extranjero, principalmente de autores europeos y norteamericanos en detrimento de los textos fundacionales de la pedagogía nacional. Bajo este prisma contextual se profundiza sobre los planteamientos teóricos de la obra en su pertinencia con las interrogantes pedagógicas que aún pervi-

ven en la actualidad y que el autor, con su visión prismática, consigue inquietarnos para asumir una postura activa, reflexiva, investigadora y transformadora de responsabilidad cultural y social.

Este primer segmento entrelaza su biografía con su prolífica producción literaria, que se nutre y relaciona con una diversidad de autores, atreviéndose, como pocos, a criticar a autores icónicos de la época como Dewey, Decroly y Montessori, entre otros. Una producción literaria que alberga la consolidación de su pensamiento en obras precedentes como *Vida de un maestro* (1935), *Los fundamentos de la nueva pedagogía* (1943) y *17 educadores de América* (1945), entre otras, y que conduce a su obra *La expresión creadora del niño* (1950). Brinda una visión general del desarrollo de su pensamiento y legado, subrayando la búsqueda de principios pedagógicos, así como aquellos aspectos que a manera de interrogante y constante crítica aún perviven en la actualidad, situando a su autor como uno de los pioneros de la pedagogía crítica, visionario de su tiempo, aún presente, aún pertinente y de importante resignificación.

Su pensamiento abrazaba una divergencia filosófica que, aunque es evidente su concepción marxista y la influencia de pedagogos y escritores como Mariátegui, Martí y Simón Rodríguez, no desdeña experiencias disímiles contemporáneas, permitiéndole abordar tanto problemas pedagógicos como sociopolíticos. El contexto sociopolítico caracterizado por la represión que le tocó vivir le condujo a un fecundo recorrido por Latinoamérica, en países como México, Brasil, Argentina, Chile y Cuba dejó una huella perdurable de transformación socioeducativa.

La obra de Jesualdo se estructura en quince capítulos de diversa extensión y de coherente consecución. Una narración personal e íntima, cuestionadora y a su vez de una solidez de fundamentación teórica, enriquecida, además, con imágenes e ilus-

traciones de las experiencias que sustentan su propuesta pedagógica. Su obra plantea, a manera de problematización de la realidad social y pedagógica, aspectos intrínsecos y extrínsecos utilizando como categoría y disparador la expresión creadora. En el primer capítulo aborda las contradicciones que encuentra en la pedagogía de su tiempo. Parte de sí mismo, del reconocimiento de su experiencia como niño que aprende y de las lagunas de su formación docente, para abordar las contradicciones de la realidad educativa. Caminos que le llevan a desentrañar el fundamento de su propuesta que pone el acento en la lucha entre el ser y el hacer, en el reconocimiento de las limitaciones del ser activo y en la supuesta libre elección, en su crítica directa a los planteamientos de Montessori. Un recorrido que introduce la exposición y sustentación de sus teorías en los capítulos subsiguientes.

El segundo capítulo aborda el problema de lo individual y lo social en su relación con la expresión creadora. Continúa con su espíritu crítico, dejando constancia de las desafortunadas interpretaciones que algunos sectores hacían de sus ideas. Unas críticas que en este caso veían en sus postulados una especie de peligro de *individualismo* pedagógico. Preocupado por exaltar las aptitudes expresionistas del niño, de una individualidad inmersa en la colectividad, Jesualdo sustenta sus ideas acompañado de la psicología y la filosofía y encuentra en la expresión el instrumento eficaz para el equilibrio entre el individuo y la sociedad.

En tercer lugar, el autor inicia un extenso apartado dedicado a la centralidad de su teoría pedagógica, la «expresión creadora», reuniendo en cinco capítulos diversas temáticas que abordan el tema desde de la problematización. Intentando responder a la existencia de las particularidades expresivas alude a los factores hereditarios en la endopsíquica, acompañando sus razonamientos con los avances

de la ciencia y la psicología. No obstante, un avance que el autor advierte de rudimentario y de crisis especulativa situando su posición como incierta. Un segundo aspecto de fuerte crítica es el sentido utilitario de las aptitudes en beneficio del rendimiento social. Para ello hace referencia a diversos ejemplos a través de la historia como la creación del *mental test*, la escala métrica de la inteligencia de Binet y Simón y la psicología militar. Con sus señalamientos advierte una especie de conocimiento manufacturado al servicio de las instancias de poder, un señalamiento que podríamos creer superado, pero que no deja de hacer eco con disímiles matices en la actualidad.

Dirige también, como es natural en Jesualdo, una mirada crítica sobre la posición del maestro ante las contradicciones de la realidad educativa. Enfatiza el valioso caudal de información que el maestro adquiere a través de la observación a lo largo de la práctica docente. Se evidencia en ello una apuesta por la investigación cualitativa, centrada en la experiencia, lo simbólico y lo relacional, ofreciendo una mirada más amplia, diversificada y profunda de la realidad. Dedicaba también, en este apartado temático, algunas páginas a las distintas acepciones del término, advirtiendo la propensión de atribuirle un peso importante en el sentido estético y expone su definición superando, según el autor, la exactitud lingüística, las limitaciones impuestas de otras ciencias o la generalización exclusiva a la estética.

Continúa atribuyendo al movimiento y a la afectividad las primeras manifestaciones expresivas del niño y subraya del primero el carácter integrador de los fenómenos psicofisiológicos. Por último, concluye este apartado con un amplio recorrido por el lenguaje y su desarrollo, entendido este como el mejor instrumento de reforzamiento de la personalidad con una profunda función social, añadiendo a las afirmaciones de autores como Piaget y

Delacroix su capacidad de «suscitar sentimientos y provocar actos». De gran riqueza son las anécdotas que Jesualdo relata sobre las descripciones de sus estudiantes para respaldar la relación del lenguaje con la imagen, confiriéndole a esta última un conocimiento más amplio y un dominio de la inventiva.

Los siguientes capítulos recogen a través de una inspiradora narración de sus experiencias educativas y la exposición de narraciones, dibujos e ilustraciones de sus alumnos un análisis de los factores que influyen en el desarrollo de la expresión creadora, en especial la tradición como factor esencial en las relaciones expresivas. Aborda temas como la libertad, la responsabilidad, la sensibilidad y las revelaciones personales.

Continúa describiendo la sorpresa como método de resultados expresivos y centra la labor del maestro en un mismo orden de prioridades, lo intelectual y lo sensible en el niño. Se nutre de una serie de instrumentos como la imagen, la música, la danza, el juego, el deporte, la relación con la naturaleza y el diálogo constante curioso y emocionante para favorecer la expresión natural y espontánea.

Destina los siguientes cinco capítulos a un abordaje minucioso de los instrumentos antes mencionados, unos que aplica de forma conjunta y con tratamiento igualitario, aunque, si bien es cierto, en orden de aparición e importancia según la etapa del desarrollo físico y psicológico del niño. El lenguaje gráfico en seguida de la palabra y previo a la escritura, un recorrido a través del gráfico, el dibujo, la ilustración, la copia y la creación infantil. El instrumento plástico, es decir, la expresión a través de la modelación o transformación de un material, donde enfatiza el conocimiento a través del tacto, una especie de inquietud constructiva de las manos infantiles. A este añade el juguete como complemento del instrumento plástico atribuyéndole una especie de síntesis

de valores de relaciones con la materia. Una importancia que además se sustenta a través de la opinión del niño, dando lugar a las opiniones y predilecciones de estos en términos anecdóticos. El último instrumento que desarrolla es el del ritmo, reconociendo un abordaje menos exhaustivo de sus demostraciones, debido al contexto sociopolítico y el destino personal de represión y censura que le tocó vivir. No obstante, en su reconocimiento como fenómeno general, orgánico y vital coincidiendo con Delacroix y su trascendencia en la diversidad de implicaciones como el trabajo, la productividad y la expresión, intuía en él un medio para desarrollar nuevas formas de expresividad. Un conocimiento nuevo a través de la corporeidad y que además acompañaba la expresión del lenguaje. Advierte también, en el ritmo, la amalgama que comparte con el movimiento corporal respaldando las afirmaciones de diversos autores como Bücher y añade desde su trabajo de campo su importancia como transmisor de impresiones, emociones y experiencias cognitivas. Advierte, además, su riqueza por el sentido general y amplio del término, más allá de su asociación con el ritmo musical, y encuentra el ritmo en el juego, la danza, la palabra, la expresión, el trabajo, etc.

Rescata de la danza el sentido de concreción y expresión de la emoción y los sentimientos del niño, una danza que en su primera etapa es natural, sin reglas preestablecidas, que conjuga su impulso motriz y el gozo o exaltación emocional que lo acompaña, y que se transforma adaptándose a los procesos de desarrollo físico y psicológico, atravesando la imitación, la interpretación y la comunicación en la danza artística. Un camino que transcurre, en palabras de Jesualdo, del lirismo al simbolismo, atravesando etapas intermedias. Sorprende acerca de la danza las líneas que dedica a la aproximación conceptual del término citando a autores

como Laloy, Wagner, Válerly, Duncan, Hegel y Lascaris. Concluye su aproximación a la danza relatando las experiencias en la escuela, relacionada con el juego en las primeras etapas a través de las rondas, la cadena y el molinete acompañado de música y canciones, una especie de juego danzado con libertad de participación y expresión. Es muy interesante la interacción de la expresión creadora con los temas de estudio. De ahí surgió el *Ballet de la abeja*, un ballet de creación colectiva de los niños donde la danza, el juego, la música y la palabra plasmaban la vida de la abeja y su colmena. Continúa nutriendo el instrumento del ritmo con un amplio análisis musical a quien reconoce su autoría al profesor C. Canel. Para Canel, la creación musical infantil a través del ritmo, la melodía y la voz aportan un conocimiento más exacto del alma del niño. Destaca de su pedagogía la libertad creadora de las piezas musicales que luego interpretan.

Los tres últimos capítulos de su obra le dedica al proceso creativo, a los problemas de la sugestión en la expresión infantil, en especial el factor humano, una inquietud que expresa en primera persona a través su influencia en las creaciones de sus alumnos. Después de relacionar los aportes de autores reconocidos en el tema y su propia experiencia concluye que la sugestión es una función psicofisiológica inherente a la persona y de necesaria educación. Por último, concluye su obra con

ese acento crítico de la realidad social y su influencia en el aprendizaje y la expresión del niño, en términos de inhibición, limitación e interferencia, para lo cual alude entre otros aspectos a la *Pedagogía Social*. Los resultados de la experiencia en la escuela número 56 de Canteras del Riachuelo se ve plasmada en sus obras y, especialmente en *La expresión creadora del niño*, recoge un vivo ejemplo de vocación docente que mezcla la investigación sistemática, empírica y rigurosa de la praxis educativa, la responsabilidad social del docente y un profundo sentido crítico acorde al contexto que lo genera y reviste. Con poco hizo mucho y lo demostró con creces, aunó texto, imagen, sonido y movimiento en su afán por dotar al niño de recursos que potenciaran la autoexpresión y la creatividad para la adquisición de conocimientos y para relacionarse.

Concluyo confirmando que la reedición del libro *La expresión creadora del niño*, además de ser un clásico de la educación uruguaya, pionera de la educación por el arte y baluarte de la pedagogía crítica latinoamericana, es sin lugar a dudas inspirador de la vocación docente, expone con un detalle exquisito en clave personal una narrativa profundamente crítica de asuntos que, transcurridos 70 años, aún siguen vigentes resonando con sus matices en nuestras vidas.

ADRIANA MARÍA BUSTOS VALLE